

EL VOTO JUDIO Y LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA EN ORIENTE MEDIO

En un artículo anterior¹ tratábamos del *lobby* judío en Norteamérica y la presión que éste ejerce en las Cámaras y en la propia Administración para evitar la creación de un Estado palestino independiente en cualquier parte de su propio territorio usurpado. En el citado artículo se aludía a los virulentos ataques de ese *lobby* contra la proposición de venta de aviones de caza «F-15» a Arabia Saudita y «F-5E» a Egipto. En la prensa diaria, en la radio y en la televisión se ha detallado la gran batalla desarrollada en las Cámaras citadas para impedir dicha venta, sin éxito para los judíos, pues el arma del petróleo y de los petrodólares es muy fuerte. Recuerdo que hace unos años leí en la prensa, aunque no en forma muy destacada, que el Senado norteamericano había accedido a otorgar a la Unión Soviética el trato de nación más favorecida a cambio de que dicha potencia permitiera la emigración a Palestina de 60.000 judíos anuales; pero donde se ve de un modo manifiesto la potencia de dicho *lobby* es en la creación del propio Estado de Israel. Resulta interesante rememorar lo sucedido en los años que van desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el de la proclamación de dicho Estado en 1948, especialmente desde que accedió a la presidencia de los Estados Unidos Harry S. Truman. En esos años, que son cruciales para el porvenir de Palestina, del de Oriente Medio y, en definitiva, del mundo, la presión se originaba en la *Agencia Judía*, cuyo presidente era Ben Gurión, tras haberse impuesto a Weizman, y a través de ese *lobby*, presente en todos los estamentos importantes de la nación, se transmitía a la dirección de los partidos, al Congreso, al Senado y a la propia Casa Blanca, en todos los cuales había elementos clave del *lobby*. A su vez, estos organismos se encargaban de ejercerla en los gobiernos de otras naciones para que apoyaran sus

¹ FERNANDO FRADE: «La pugna Carter-Beguín», *Revista de Política Internacional*, núm. 157, mayo-junio 1978.

finés en las votaciones de la ONU, y en especial al Gobierno inglés, encargado del mandato en Palestina.

Tres hechos fueron significativos en ese período: uno, la recomendación de Truman al Gobierno de Atlee de que convirtiera en «papel mojado» el *Libro Blanco* de 1939, por el que se restringía la inmigración judía y la compra de tierras y se concediera entrada inmediata a los 100.000 judíos concentrados en los campos de desplazados europeos; dos, la resolución de la partición de Palestina decretada por las Naciones Unidas, y tres, el inmediato reconocimiento del Estado de Israel tras su proclamación por el Consejo judío de un modo unilateral. Este ejemplo es muy revelador de cómo actúa el *lobby* judío en Norteamérica y los trascendentes resultados que obtuvo; pero antes de entrar en su historia quiero citar lo que dice un conocedor de esos entresijos, el especialista norteamericano en ciencia política Martin Weil:

«Para que se produzca una influencia étnica sobre la política exterior norteamericana se precisa: uno, una amenaza electoral; dos, un aparato de intriga, y tres, una acertada apelación a los símbolos de la esencia nacional norteamericana.» Y luego más adelante sigue: «La amenaza electoral más poderosa es la de desviar lealtades de un partido a otro, y la menor, desviarlas de un candidato a otro, dentro del mismo partido»².

El que conozca un poco la esencia de la vida norteamericana sabe que, en política, toda la acción está dirigida a conseguir la mayoría de votos, primero, dentro del partido para ser candidato, y luego, para el candidato o candidatos del partido propio. En función de esto se exhiben los símbolos y los llamamientos emocionales que se crea van a tener su efecto en grupos importantes que puedan decidir en un resultado. Un personaje, encargado de la acción psicológica de una campaña no va a seguir rígidamente unas convicciones, sino que se va a fijar en qué punto o idea fuerza hay que hacer hincapié para atraer el voto de los componentes de ese grupo³. Así, en esa época, si se trataba de católicos se señalaba que el punto de vista fundamental de este grupo social era la desconfianza y temor al comunismo, y entonces, si la actitud del candidato a presidente era fuertemente

² MARTÍN WEIL: *Can the blacks do for Africa what the Jews did for Israel?*, Foreign Policy, núm. 15, Summer 1974, p. 109.

³ Es lo que en lenguaje técnico se llama oportunidad psicológica. El que desee ampliar este concepto puede ver, F. FRADE: *La Guerra Psicológica*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1967, p. 62.

contraria a esa ideología y a cualquier manifestación suya, dicho candidato ejercería una atracción definitiva sobre ese grupo.

En esa época, los judíos norteamericanos eran, en casi su totalidad, demócratas, y en el entorno del presidente Truman había varios en importantes puestos, entre ellos su consejero especial para asuntos de las minorías, David Niles, por lo que la actitud de la Presidencia era claramente prosionista. En cambio, el Departamento de Estado, regido por Byrnes, no era muy propicio a seguir una política prosionista demasiado radical, en razón de la lucha, a escala mundial, contra la potencia soviética, que podía entonces atraerse a todos los árabes y establecerse firmemente en una zona que de otro modo no habría tenido ninguna probabilidad, por la repulsa del Islam, predominante en la zona, hacia el comunismo. Pero estas razones no iban a pesar porque los políticos demócratas temían que si Truman no apoyaba los objetivos sionistas del modo que éstos querían, una gran parte de los judíos americanos se pasarían al partido republicano. Más grave aún, su rival, el candidato de este partido, Thomas Dewey, un mes antes de las elecciones para el Congreso, en 1946, planeó un fuerte ataque contra la política del presidente en Palestina, considerándola tibia e indecisa en el apoyo a los judíos desplazados. Inmediatamente Truman, al enterarse, pidió al Gobierno inglés, en un dramático llamamiento, hecho además a la víspera de la fiesta religiosa judía del *Iom Kippur*, que levantara sus restricciones a la inmigración judía a Palestina y diera «entrada a 100.000 de ellos supervivientes del holocausto nazi». Además, para forzar a dicho Gobierno, envió a Londres a su íntimo amigo, el judío Morris L. Ernst, el cual consiguió que los ingleses permitieran la entrada, no de los 100.000 exigidos por Truman en su dramático llamamiento, sino de 150.000. Sin embargo, el Gobierno norteamericano, a pesar del grave acento puesto por su presidente en el holocausto, sólo permitió entrar ese año de 1946 en su territorio a 4.767 de aquellos pobres desplazados, a pesar de que el mismo Morris, al volver de su misión, instó al presidente a que los Estados Unidos admitiera otros tantos. Comentando estos hechos, dice Moshe Menuhim, el padre del famoso violinista judío, en su conocido libro *The decadence of judaism in our time*, que Truman contestó a Ernst: «No hay nada que hacer. No podemos hacer que lo acepten porque la fracción dominante de la jefatura judía de América no lo apoyará, y tiene razón desde su punto de vista. El movimiento sionista sabe que Palestina es y será, por algún tiempo, una sociedad receptora. Ellos saben que pueden

reunir vastas sumas para Palestina diciendo a los donantes que no hay otro lugar donde el pobre judío pueda ir»⁴.

En el segundo hecho a que me he referido, la resolución de partición de las Naciones Unidas, por la que se proponía la entrega de la mayor y mejor parte de Palestina a la comunidad, que además de introducida en el país a la fuerza era menor en población y mucho menor en la posesión de territorio ocupado en aquel momento⁵, las presiones para obligar a votar en favor de la partición a las naciones indecisas o para retrasar las votaciones si se preveía que iban a resultar adversas, fueron tremendas. Otro autor judío, Alfred Lilienthal, dice en otro conocido libro: «La operación partición fue ejecutada por una plana mayor de inmensa fuerza internacional, cuyas mentes directoras fueron el juez de Nueva York, Joseph Proskauer, jefe del *Comité Judío Americano*; el economista residente en Washington, Robert Nathan, y el consejero de la Casa Blanca para las cuestiones de las minorías, David Niles. Estos personajes eran hombres de impresionantes buenos contactos en los asuntos públicos, y «como simples ciudadanos privados» movilizaron a importantes personajes del Gobierno, de las finanzas y de la ciencia para que presionaran a los representantes diplomáticos en las Naciones Unidas de los Estados no favorables, en principio, a la partición de Palestina, y a los gobiernos de sus países si aquéllos no respondían a la presión, para que votaran a favor de la partición. En fin, esto es muy conocido, y como botón de muestra de lo que se ha escrito citaré el nada sospechoso juicio de Sumner Welles, expresado en su libro *We need not to fail*:

«Por órdenes directas de la Casa Blanca, los funcionarios americanos ejercieron toda clase de presiones, directas o indirectas, sobre los países no pertenecientes al mundo islámico que se sabían estaban dudosos o eran opuestos a la partición, con objeto de asegurarse la mayoría.»⁶

El tercer punto a que me he referido, el relativo al reconocimiento del Estado judío por los Estados Unidos inmediatamente que el *Consejo Nacional Judío de Palestina* lo proclamara, en el momento de la salida de los ingleses del país, el 14 de mayo de 1948, está muy

⁴ MOSHE MENUHIM: *The decadence of judaism in our time*, The Institute for Palestine Studies, Beirut, 1969, p. 96. Extraído de una comunicación dirigida por Morris L. Ernst en la 6.ª conferencia anual del *Consejo Americano para el Judaísmo* el 22 de abril de 1950.

⁵ Para más detalles ver F. FRADE: *El momento de España en Oriente Medio*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1970, p. 171.

⁶ ALFRED M. LILIENTHAL: *What price Israel?*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1969, página 64.

claramente explicado en multitud de libros, los últimos, que cito por haber tenido una resonancia popular muy grande, los conocidos *Oh Jerusalem*, de Larry Collins y Dominique Lapierre, y *Génesis*, de Dan Kurzman. El asunto resulta casi grotesco, pues hace preguntarse al lector quién es de verdad el que mandaba en Norteamérica, ya que no hubo ningún reparo a dejar en ridículo a la propia delegación del país en las Naciones Unidas, que no se había enterado de nada, ni a sobreponer el propio interés de los Estados Unidos. Todavía, bien recientemente, ha habido quejas por parte de personas relevantes en los Estados Unidos lamentándose de la excesiva influencia de los medios judíos consiguiendo una ayuda excesiva para Israel.

A pesar de las protestas de Truman en el sentido de que no quería oponerse a las objeciones del Departamento de Estado, a la sazón encabezado por el general Marshall, el hecho cierto fue que hizo una promesa formal al juez Samuel Roseman, que le llevó una carta de Chaim Weizman pidiéndole que reconociera al Estado judío, que haría todo lo que estuviera en su mano para que esto sucediera en seguida y, en consecuencia, antes de que se proclamara el Estado de Israel, ya había pedido Truman a la *Agencia Judía* que le hiciera una petición formal de reconocimiento. Todavía, en este momento, los componentes del *Consejo Nacional Judío* ni siquiera se habían puesto de acuerdo en la cuestión de qué nombre iban a dar al nuevo Estado. El 14 de mayo, un día antes del anunciado por el Gobierno inglés para retirarse de Palestina, Israel declara ser un Estado judío, y once minutos más tarde Truman, en contra de la opinión del secretario de Estado y del Consejo Nacional de Seguridad, le reconoce. Es decir, que los dirigentes sionistas hacen una carta de petición de reconocimiento de un Estado que aún no existe y del que ni siquiera se sabe el nombre que va a tener, con la autorización de un Gobierno que tampoco existe, porque aún no se ha formado, y con el asesoramiento, para redactar dicha carta de petición, de un consejero del Departamento de Estado de la nación a la que se le hace la petición, y ya, para colmo, cuando llega, por la prensa, la noticia del reconocimiento de este Estado, proclamado unilateralmente, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, la delegación de la nación que hace el reconocimiento, que no se ha enterado de nada, está defendiendo la propuesta de que la ONU se encargue del fideicomiso de Palestina que su propio Gobierno había aconsejado. Algo que no necesita comentarios y que explica perfectamente que los árabes se sintieran traicionados, miserablemente engañados y comprensiblemente indignados.

Esto es un ejemplo que justifica lo que el senador James Abourezk ha dicho recientemente: «La política de los Estados Unidos en Oriente Medio se dirige virtualmente desde Tel Aviv, y que, en tanto el público ignore las acciones del Gobierno norteamericano en Oriente Medio, Israel continuará dictando nuestra política allí», y que «la única presión real sobre los políticos, en lo que se refiere a la cuestión de Oriente Medio, procede del *lobby* israelí»⁷.

El poder de este *lobby* es inmenso, y su influencia se transmite a todo el mundo occidental por su gran peso en los medios de información, particularmente en las agencias de noticias y en el mundo de las finanzas y los negocios, en todos los cuales hay elementos clave judíos. La base de esta acción es, como dijo el rabino Elmer Berger, que «los judíos, donde quiera que se encuentren y sea cual sea su nacionalidad legal, pertenecen a una comunidad supranacional y a una entidad étnica llamada "el pueblo judío", que tiene derechos legales y obligaciones legales hacia la soberanía sionista-israelí simplemente en virtud de su identificación como judíos», y habla más adelante, citando la afirmación del tribunal de Jerusalén en conexión con el juicio a Eichman, del «indestructible lazo que une indisolublemente el Estado de Israel y el pueblo judío»:

«El Estado de Israel se ha establecido y reconocido como el Estado de los judíos (y no sólo de los ciudadanos de Israel).»⁸

Para llevar a cabo esta labor de mantener unidos a los judíos ciudadanos norteamericanos en su lealtad y entusiasmo hacia el Estado de Israel, recabar fondos y conseguir ayuda del Gobierno americano en dinero y en las armas más modernas y para promover la emigración a dicho Estado hay un número impresionante de organizaciones esparcidas a lo largo de todos los estados y ciudades de la nación. A su vez, están servidas por órganos de expresión que van de simples hojas de noticias a productoras de cine, pasando por editoriales, agencias de noticias, radio y televisión, y sin ser propias de las organizaciones se ve también su influencia. Basta ver, en cualquier revista, de actualidad o de política internacional, los nombres de sus consejos de redacción o de sus colaboradores para detectar varios nombres judíos entre ellos, que, aunque sean objetivos, no despiertan simpatía o expresan la justicia de cualquier causa árabe.

⁷ Sen. JAMES ABOUREZK: *The relentless israeli propaganda machine*, *Advise & dissent opinion*, Penthouse, New York, vol. 9, núm. 6, february 1978, p. 90.

⁸ MOSHE MENUHIN: *The Decadence of Judaism in our time*, recogido de una comunicación dirigida por el rabino Elmer Berger a lo conferencia anual del Consejo Americano para el Judaísmo (ACJ) el 10 de mayo de 1962.

En la cima de toda la acción sionista en el mundo, como órgano supremo de control y coordinación, se encuentra la *Organización Sionista Mundial* (WZO) (pongo las siglas de las iniciales inglesas, *World Zionist Organization*, porque son las más familiares en todas las publicaciones mundiales), cuya misión es dirigir el mundo judío a escala mundial. En lo que se refiere a los seis millones de judíos norteamericanos, hay unos 100.000 encargados de llevar a cabo esa labor, entre los que se cuentan rabinos, maestros, asistentes sociales, hombres de la información y administrativos con rango ejecutivo. El órgano motor de la WZO es la *Agencia Judía*, que es la intermediaria entre los que rigen el Estado de Israel y los judíos de la Diáspora, y cuyos elementos, que forman parte de ella, se eligen en los congresos sionistas mundiales convocados por la WZO cada dos años. La *Agencia Judía* tiene su sede en Jerusalén, y para llevar a cabo su labor en los Estados Unidos creó en 1944 una oficina denominada *Agencia Judía para Palestina*, que en 1949 cambió su nombre por el de *Agencia Judía para Israel*, y luego se dio de baja en el registro americano como agente extranjero, creándose para actuar en nombre de la *Agencia Judía de Jerusalén* la *Agencia Judía - Sección americana*, parte de una organización a escala mundial llamada *Ejecutivo de la Agencia Judía*, compuesta por 22 individuos, de los que seis residen en los Estados Unidos.

Para la labor específica de reunir fondos con destino a Israel existe la organización llamada *Llamamiento judío unido* (United Jewish Appeal, UJA), que forma parte de un complejo en el que entran el *Llamamiento Unido para Israel* (UIA) y el *Comité de Distribución Conjunto* (JDC). Hasta el momento han recogido varios miles de millones de dólares, con los que han impulsado la inmigración judía en Israel.

Para llevar a cabo las actividades de intriga y presión sobre los órganos políticos y sobre los que influyen la opinión pública americana existe un importante organismo, el *Consejo Sionista Americano* (American Zionist Council, AZC), que, sobre el papel, es una organización voluntaria formada por judíos americanos, aunque, eso sí, libre de impuestos y recibiendo abundantes fondos de la *Agencia Judía*, cuyas directrices siguen. La misión fundamental de este Consejo es crear en el público americano una imagen positiva de Israel y una opinión favorable a los fines de éste. Para ello ha dividido su trabajo en varias comisiones, que dedican su esfuerzo a los grupos clave en estas cuestiones: Universidades, credos religiosos, incluido el propio para que los rabinos no se dediquen sólo a la religión, sino

a las cuestiones políticas, y muy especialmente a los medios de comunicación social y al cine. Ahora mismo hemos podido ver cómo en el momento en que se entablaron negociaciones preparatorias de un acuerdo de paz entre Israel y los países árabes, tras la iniciativa del presidente egipcio Anuar As Sadat⁹, en la televisión americana se exhibió una serie en que, con sombrías tintas, se expusieron a los espectadores los sufrimientos del pueblo judío durante el holocausto.

Las más importantes de estas comisiones son las de Información y Relaciones Públicas, la de la Juventud, la de Educación y Cultura y la Fundación Herzl. La primera, a través de subcomisiones altamente especializadas, formadas por profesionales, opera en las siguientes áreas:

- 1) *Prensa diaria y revistas*: Atracción de los directores, estimulando la publicación de material favorable a Israel y de la colaboración de escritores y articulistas simpatizantes, esto especialmente en los diarios y revistas más importantes, reimpresión y distribución de material favorable, contrarrestar las informaciones hostiles, etc.
- 2) *Radio, televisión y cinematografía*: Se cultivan a las personalidades importantes en estos medios, se hacen gestiones para charlas y entrevistas, se atienden a todos los requerimientos de los productores de cine y se alienta a las redes de estaciones a que continuamente exhiban programas que traten de Israel y despierten sentimientos favorables.
- 3) *Libros*: Ayuda a los editores en la promoción de libros favorables a sus fines y distribución de libros a bibliotecas, sociedades y al público.
- 4) *Círculos académicos y científicos*: Atracción de dirigentes de estos círculos, cooperación con universidades y colegios para la realización de seminarios sobre los problemas de Oriente Medio resaltando las tesis de Israel, celebración del «día de Israel» en los *campus*, estimular la publicación de artículos en los periódicos académicos y vigilar las publicaciones que puedan ser perjudiciales para contrarrestarlas, dirección de los estudiantes judíos, sean sionistas o no lo sean, etc.
- 5) *Conferenciantes*: No sólo se procura que sean judíos sino de otras comunidades y credos residentes en América y también

⁹ Véase F. FRADE: «El sorprendente paso de Sadat», *Revista de Política Internacional*, núm. 154, noviembre-diciembre 1977 y «Las negociaciones egipcio-israelíes», núm. 155, enero-febrero 1978.

venidos de los centros culturales y científicos de Israel, que lleven a cabo el tratamiento del tema israelí de un modo positivo.

- 6) *Sociedades de amistad*: Cultivan los grupos religiosos cristianos y sus jerarquías, llevando a cabo seminarios sobre Israel y su cultura para el clero cristiano, estimulan la publicación de artículos favorables a sus tesis en publicaciones cristianas y asimismo contrarrestan los artículos hostiles, etc. También establecen el enlace con organizaciones diversas a nivel local, nacional e internacional, habiendo uno especial con la comunidad de raza negra.
- 7) *Visitantes a Israel*: Se busca la de los llamados comunicantes claves o moldeadores de opinión¹⁰ a quienes se les invita a estancias en el país para que adquieran simpatía por el mismo, hay también un comité especial para viajes de intercambio universitario. En Israel está todo preparado para el trato adecuado a los visitantes americanos.

El *Departamento de la Juventud*, está destinado a impulsar los movimientos de esta juventud sionista en favor de su patria espiritual, financiando sus actividades y proporcionando asistencia a los que deseen establecerse en Israel, principalmente en los nuevos asentamientos de tan triste actualidad para los árabes en relación con los territorios que les fueron arrebatados en 1967.

La *Fundación Herzl*, en memoria del fundador del movimiento, mantiene un instituto que también lleva su nombre y que es un centro educativo para adultos, la organización de prensa Herzl, una editorial y la revista trimestral *Midstream*.

Por último, el *Departamento de Educación y Cultura*, se refiere principalmente a la cultura religiosa, de estudio de la *Tora*, un departamento para adquirir fondos, biblioteca y archivos, determinación de las federaciones de caridad judías.

Todas estas comisiones están regidas por un departamento de organización que se reparte en siete oficinas regionales del AZC.

Un ejemplo de cómo canaliza el AZC los fondos que recibe de la Agencia Judía con propósitos políticos y de propaganda lo proporciona Menuhim en su citado libro al hablar del caso de I. L. Kenen un miembro del *lobby* congresista en Washington que, a su vez, dirigía el Comité de Asuntos Públicos Israelí-americano y editaba el boletín

¹⁰ El que desee ampliación de este concepto puede consultar F. FRADE: *La Guerra Psicológica*, Compañía Bibliográfica Española, Madrid, 1967, pp. 53 y 81.

de noticias *The Near East Report*. El asunto sale a relucir durante una investigación del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, presidido entonces por el senador J. W. Fulbright y rindiendo testimonio jurado Isadore Hamlin, director ejecutivo de la *Agencia Judía-Sección Americana*, Inc., registrado como agente extranjero, Gottlieb Hammer, vicepresidente ejecutivo de la *Agencia Judía para Israel*, Inc., secretario del *Llamamiento de Israel Unido*, Inc. y tesorero asociado del *Fondo para la Fundación de Palestina*. El senador Fulbright manifestó:

«Hay una afirmación que dice lo que sigue: "Ningún pago directo se hizo por la *Agencia Judía-Sección Americana*, Inc. a Mr. Kenen o al *Comité de Asuntos públicos Americano-Israelí*. Ningún pago se ha hecho por la *Agencia Judía-Sección Americana*, Inc. a los arriba citados a través del *Consejo Sionista Americano*. Sin embargo, a petición de la *Agencia Judía-Sección Americana*, Inc., la *Agencia Judía para Israel*, Inc. hizo posibles las sumas enunciadas contra la cuenta de la *Agencia Judía-Sección Americana*, Inc.»

«Honradamente, Mr. Hamlin, encuentro extremadamente difícil seguir esto... Le preguntaría ¿por qué no pagó la suma indicada directamente a Mr. Kenen? ¿Por qué arma todo este galimatías...? Si usted puede aclarar este registro usted es un genio mucho mayor del que yo haya podido encontrar en ninguna parte... Por mi vida no puedo comprender por qué, una persona, que ha recibido un subsidio tan grande de un agente extranjero, de un modo indirecto, porque lo ha hecho a través de la AZC, no tiene que registrarlo mientras que si los hubiera recibido directamente tendría que haberlo registrado. ¿No es así...? Yo he visto muchas de sus publicaciones y si no están dedicadas completamente a la promoción de los mismos propósitos que la *Agencia Judía* y el Estado de Israel no sé a qué lo están.» (Pp. 1740-41 del folleto impreso por la Oficina de impresión del gobierno de los Estados Unidos para uso del Comité de Relaciones Exteriores) ¹¹.

Esta investigación hizo imposible al AZC recibir dinero de la *Agencia Judía* a menos se registrara, como había hecho la *Agencia*, su calidad de agente extranjero lo cual no quiso y entonces fue desmantelado su aparato.

Hay muchas más organizaciones que reciben fondos de la *Agencia Judía* y que no es posible reseñar en un trabajo como éste, pero que

¹¹ MOSHE MENUHIM, *op. cit.*, p. 441.

continuamente aparecen en las páginas de libros y revistas, como la *Organización Mundial de Educación Judía*, la *Conferencia Judía de reclamaciones materiales contra Alemania*, la *Agencia Telegráfica Judía* (JTA), el *Consejo de Sinagogas de América*, cuya actividad promovida por la *Agencia Judía*, aparte de su misión específicamente religiosa, es preparar y distribuir material cultural y educativo en relación con la creación de Israel, particularmente en lo que se refiere a la relación cultural y espiritual de las comunidades judías fuera de Israel con la Tierra Santa, la *Organización Sionista de América*, el *Comité Judío Americano* que es un cuerpo consultivo, el *Consejo Americano Sionista* y alguno más, todos ellos citados en el libro de Moshe Menuhim que también cita uno no sionista, el *Consejo Americano para el Judaísmo*, fundado en 1943 por 92 rabinos reformistas disidentes entre los que se contaba Elmer Berger, que dirigieron un manifiesto en que la afirmación fundamental era que el nacionalismo «judío» es incompatible con las enseñanzas del Judaísmo. El principal pasaje del manifiesto decía:

«Ha llegado el día en que hemos de decir "alto". El condicionamiento de la judería americana por una bandera judía, un ejército judío y un Estado en Palestina con una ciudadanía doble en América es más de lo que podemos aceptar. El credo secularista ha ido más allá de lo necesario. Hemos observado con ansiedad tendencias de secularización de la vida judeo-americana, la absorción de gran cantidad de gente en empeños nacionalistas judíos, la intrusión de la cuestión palestina como un factor irritante en las relaciones intracomunales, la persistente expresión pública de extremistas que se arrojan el hablar por toda la judería americana, los esfuerzos para cultivar y promover el sentido de las diferencias psicológicas entre judíos americanos y sus conciudadanos americanos con lo que juegan nuestros enemigos, los incesantes esfuerzos de ciertos grupos para poner a los judíos americanos tras los programas de presión política internacional, el relego a una importancia secundaria de la base religiosa tradicional de la vida judía... Rehusamos ser por más tiempo religiosos acróbatas. No podemos pactar con la insostenible posición en una sociedad en la que el nacionalismo se impone sobre nosotros como un credo»¹².

Ni que decir tiene que el manifiesto fue seguido de un contramanifiesto firmado por 818 rabinos judíos norteamericanos, para demostrar que el sionismo no era un movimiento secularista sino que de lo que

¹² SAMUEL HALPERIN: *The political world of American Zionism*, Wayne State University Press, Setroit, 1961, p. 222.

se trataba era de resolver la situación del pueblo judío sin hogar expuesto a continuos peligros en Europa. «Un hogar para el pueblo judío sin hogar.» El mágico *slogan* del Programa de Baltimore.

Vemos de toda esta breve exposición cómo desde el Estado de Israel se presiona sobre los judíos americanos primero y sobre todos los ciudadanos norteamericanos después valiéndose de esta infraestructura tan fuerte y tan sutilmente creada y que ha inducido al senador Abourezk su afirmación citada. En todos los Estados se lleva a cabo esta labor llegando las consignas y los *slogans* a través de cartas, boletines de noticias, periódicos comunales y hasta en los propios sermones en las sinagogas. El judío americano está plenamente identificado con los fines y objetivos de Israel y todos están dispuestos a aportar su contribución, en dinero y trabajo y en presión sobre los políticos, en especial jugando con su voto que todos se disputan, particularmente en Nueva York. El *lobby*, perfectamente organizado, como hemos visto, y permanentemente alerta, cuando los demás procedimientos fallan usa la intimidación. El senador Abourezk dice a este respecto que si un miembro del Congreso fuera tan tonto como para retirar su apoyo a una resolución deseada por el *lobby* judío, inmediatamente empiezan a lloverle telegramas y llamadas telefónicas de los que contribuyeron a su elección, de los realizadores de las campañas y otra gente diversa expresándole su preocupación. Pocos políticos pueden sostener mucho tiempo esta presión. A los liberales se les lleva a sentirse culpables por no apoyar las necesidades de «una pequeña nación rodeada de árabes hostiles». La peor clase de terrorismo intelectual se reserva a los políticos que se atreven a criticar a Israel o a su política. Israel se ha envuelto a sí misma de tal modo en su religión de Estado, el judaísmo, que cualquier crítica a su política se califica inmediatamente de crítica a su religión. Así, al crítico se le acusa de antisemitismo, cargo que ha servido para silenciar hasta la más suave crítica de la política de Israel. Se ha hecho mucho más fácil para los políticos americanos criticar a su propio gobierno que criticar a Israel o a su política. Contra esto es contra lo que se levantó el *Consejo Americano para el Judaísmo*, pero es muy poco lo que ha podido hacer. Ha hecho más el petróleo de Arabia Saudita, como hemos visto en nuestro artículo anterior, pero los árabes no tienen un *lobby* desarrollado sino uno muy incipiente y además están muy desunidos. Sólo hacen una labor conjunta cuando se trata de proclamar los derechos inalienables del pueblo palestino, pero no hay unidad respecto a las acciones a tomar y muchas diferencias políticas y hasta territoriales, que les impiden esa acción unida y sin fisuras. Sin em-

bargo hechos como la visita de Sadat a Jerusalén y la presión de los ministros de petróleo árabes, particularmente el saudita y sus hombres de negocios han hecho que el público americano vaya teniendo otra visión del conflicto árabe-israelí, a través de sus propios medios de información, menos unilateral y también mediante las declaraciones de sus políticos y del propio presidente, como hemos visto en anteriores artículos escritos en esta misma revista. Quien siga de un modo asiduo los principales periódicos y revistas norteamericanas habrá observado el cambio. Los números dedicados por *Newsweek* y *Time* al fallecimiento del rey Faisal y al actual Jaled y sobre todo al príncipe heredero, Fahed, de Arabia Saudita, y declaraciones no sólo de éstos ni de Sadat, elementos moderadores, con sus apariciones en los medios americanos durante sus visitas, sino de Hafed Al Asad y hasta Yaser Arafat, demuestran que ni los medios de información dan una tan excesiva inclinada visión hacia un lado ni el público la tiene. Fue sonada la reciente y agria disputa entre el consejero nacional de seguridad Zbigniew Brzezinski y el rabino Alexander M. Schindler, presidente de la Conferencia de Presidentes de las organizaciones principales judío-americanas, a continuación de la dimisión del principal funcionario de enlace de la Casa Blanca con la comunidad judía, Mark Siegel, no sustituido y a la que también nos referimos en anterior artículo. El motivo, aparente como se sabe, era la venta de aviones F-5E y F-15 a Egipto e Israel, pero el real es la no exclusiva, con razón o sin ella, de apoyo a Israel en todos sus puntos de vista, hasta los más mínimos y una pequeña atención a la legitimidad de la causa palestina por la Administración Carter expresada en la famosa declaración conjunta soviético-americana¹³. Schindler acusó a Brzezinski de ser un antagonista y advirtió que había en la mente de los judíos americanos un gran signo de interrogación en relación con Carter. Brzezinski expresó claramente que era víctima de una sutil política de intimidación por los dirigentes judíos, que, como no querían atacar al presidente, le atacaban a él¹⁴. Es decir, que ya no es un libro sin apenas difusión entre el gran público norteamericano, como es el de Menuhim, donde se habla de la intimidación a los políticos norteamericanos por parte de las organizaciones judías sino en una revista de la difusión de *Newsweek* que asimismo comisionó a la organización Gallup para que llevara a cabo una encuesta que demuestre cómo Israel está perdiendo terreno en la opinión pública norteamer-

¹³ Véase F. FRADE: «Comentario a la declaración conjunta americano-soviética sobre Oriente Medio. *Revista de Política Internacional*, núm. 153, septiembre-octubre 1977, p. 355.

¹⁴ *Carter and the Jews*, *Newsweek*, 20 de marzo de 1978, pp. 19-20.

ricana, especialmente ante la intransigencia israelí en la cuestión de las colonias judías establecidas en los territorios ocupados tras la guerra de los Seis Días en 1967, y que su gobierno hace lo imposible por no devolverlos a sus legítimos dueños¹⁵.

Ya no puede el gobierno americano enviar tan libremente como lo hizo en el pasado, toda clase de ayuda a Israel que repercute en el bolsillo del contribuyente norteamericano, como lo prueban las críticas del jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, general Brown, y la del ex secretario de Estado George Ball. Tampoco se hace tanto caso de las eternas horrorosas historias de persecuciones de judíos en Europa, de las que ninguna culpa tuvieron los árabes, seguidas de cercos de «hostiles árabes» que le han servido para apoderarse de tierras que no son suyas y no devolverlas, expulsando u obligando a huir a sus legítimos poseedores. También se va sabiendo algo más de las terribles represalias sobre tierras árabes con cientos de muertos inocentes y cientos de miles de desplazados que nada tenían que ver con los que llevaban a cabo los raids en tierras de Israel. Y lo que es más, que haya judíos en Israel y fuera de Israel que no están conformes con la política de Beguin y lo expresan. En artículo anterior aludimos a los 300 oficiales que se manifestaron con más personas en Israel y después han aparecido las declaraciones de Nahum Goldman, antiguo presidente del *Congreso Judío Mundial* y las de Philip Klutznik, presidente de la *Conferencia Judía Mundial*, que muestran su disconformidad con la política de asentamientos en las tierras ocupadas que lleva a cabo el gobierno israelí y apoyan la autodeterminación de los palestinos. Nahum Goldman llegó a afirmar que si los palestinos elegían a la OLP como su órgano representativo Israel debe aceptarlo¹⁶.

Ahora, los árabes están dispuestos a reconocer a Israel todo el territorio adquirido no sólo tras el decreto de partición de la ONU, sino el conquistado antes de la guerra de junio de 1967 y de esto afirma estar convencido Klutznick en sus declaraciones citadas, al cual pongo como ejemplo de judío sionista responsable y con personalidad en el mundo, y que deja ver claro en sus declaraciones que el gobierno israelí debe llegar a un acuerdo con el mundo árabe y con los palestinos. Como siempre, o tierra o paz pero no las dos cosas y ni los árabes ni el mundo entero pueden esperar indefinidamente.

FERNANDO FRADE

¹⁵ *Israel less ground*, Newsweek, 27 de febrero de 1978, p. 12.

¹⁶ MARK BRUZONSKY: *Klutznik interview*, Saudi Gazette, 29 y 30 de mayo de 1978.